



# GACETA DE PUERTO-RICO.

AÑO 1868.

JUEVES 11 DE JUNIO.

NUM. 70.

## PARTE OFICIAL.

### DIRECCION DE ADMINISTRACION LOCAL

DEL GOBIERNO SUPERIOR CIVIL

#### DE LA ISLA DE PUERTO-RICO.

Circular número 130.

Por la Gaceta oficial del 30 de Mayo último se habrán UU. impuesto del Real decreto de 13 de dicho mes en que S. M. despues de suprimir las contribuciones llamadas Derechos de tierra, Culto y clero, Primicias y Juegos arrendables, así como los arbitrios que pesan sobre el ganado vacuno, de cerda, lanar y otros destinados al Tesoro público, manda tambien que cesen los impuestos de dos y cuarto por ciento sobre las rentas rústicas y urbanas y todos los arbitrios y gravámenes sobre la propiedad y la industria.

Por la disposicion soberana de que nos venimos ocupando se habrán enterado UU. de que los gastos municipales habrán de cubrirse con un recargo de 50 p.  $\frac{c}{100}$  de la cuota que el Tesoro exige por razon de subsidio, y que en el caso de que los ingresos ordinarios que vienen establecidos; los arbitrios autorizados y el recargo no bastasen á cubrir el total del presupuesto de gastos, se propongan nuevos arbitrios con las formalidades y condiciones que señala el apartado 4.º del Real decreto ya citado.

Como el nuevo sistema de contribuciones ha de empezar á rejir desde el principio del próximo año económico, esta Direccion ha resuelto que tan luego como los Municipios conozcan el reparto de contribuciones de subsidio hecho por la Intendencia de Hacienda pública, contando con el recargo que deberá tener del 50 p.  $\frac{c}{100}$  para gastos municipales, y con los demás ingresos que los pueblos tienen ya establecidos, calculen la cantidad que necesiten para cubrir el presupuesto que tienen remitido á este Gobierno para el próximo año económico, y reuniéndose despues con doble número de mayores contribuyentes; procedan á proponer los arbitrios con que poder cubrir el déficit, teniendo en cuenta para ello el espíritu y letra del Real decreto é instrucciones publicadas en la Gaceta oficial ya referida en la inteligencia que habrán de remitir con toda urgencia el expediente que formen para que sean aprobados dichos arbitrios, previo los trámites que se establecen.

Lo que comunico á UU. para su inteligencia y fines consiguientes á su mas exacto cumplimiento. Dios guarde á UU. muchos años. Puerto-Rico Junio 9 de 1868.—Cárlos de Rojas.

Sres. Corregidores y Alcaldes de esta Isla.

### INTENDENCIA GENERAL

#### DE HACIENDA PUBLICA

de la Isla de Puerto-Rico.

#### SECRETARIA.

#### Contribuciones.—Repartimiento.—Circular.

Redactado por la Administracion Central de Contribuciones y Rentas el nuevo repartimiento de cupos de subsidio para el próximo año económico de 1868 á 69, y aprobado por la Intendencia, se publica á continuacion para conocimiento de los Sres. Corregidores, Alcaldes y Municipalidades.

La sola indicacion de este acto oficial, consecuente á los preceptos del Real Decreto de 13 de Mayo anterior y Real orden de la misma fecha, que fueron transcritos en la Gaceta de la Isla, del dia 30 del mismo mes, número 65, impone tales deberes á todas cuantas personas y corporaciones tienen una participacion directa en el cumplimiento de la Soberana disposicion, que la mas pequeña leñidad, el descuido menos sensible con ocasion distinta, puede considerarse en la actualidad, como la prueba mas palmaria de escaso celo por los intereses generadores, que en laudable consorcio constituyen los del Estado.

Trátase de realizar una mejora administrativa, y de plantearla, llevando á feliz término la supresion de una nomenclatura de impuestos inconexos, dados á la arbitrariedad, sin razon de estabilidad ni homogeneidad alguna y esto sin aumento de gravámen, sin aumento sensible, en poca ni mucha cantidad, y facilitando á los Municipios y á las oficinas del Estado, medios mas inmediatos de cuenta y razon clara, sencilla y que no se preste á la repeticion de sucesos que estan permanentes en las listas de descubiertos que existen, en las relaciones de fallidos que se tramitan, en los débitos, en fin, que se arrastran en las Cuentas de Rentas públicas, y cuyos responsables son imaginarios, en las mas de las ocasiones.

No hay, no puede haber aumentó con la forma del tributo del subsidio, tal cual se establece por Real decreto de 13 de Mayo último: es una mejora que responde á un gran principio, y así la apreciarán cuantas personas detengan su ánimo en las ideas que desenvuelve. Ni la riqueza ni el tipo marcado por S. M. la Reina (q. D. g.) excede de límites razonables, siendo por el contrario la consecuencia precisa, inmediata é ineludible de las declaraciones de los Sres. Corregidores y Alcaldes, basadas en el comercio terrestre, en la industria y en cuantos datos se reúnen y conciertan para dar la medida de la situacion económica de la Isla. El exceso de la materia imponible y el del tipo, no quitan valor, absoluto ni relativo, no invalidan la fuerza de las ideas que quedan apuntadas; son la consecuencia natural de premisas que la Intendencia quisiera no tener necesidad de sentar, pero que dispuesta á que su voz llegue á todos los estremos de la Isla, no puede dejar de utilizar.

Los trabajos ordinarios que preceden al señalamiento ánuo de las contribuciones directas no parten, no pueden partir de sucesos extraordinarios que afecten á la produccion en una época mas ó menos larga, pero cuyo paso transitorio, si deja siempre huellas dolorosas, no alteran el conjunto ó base de la reparticion. El término medio de un decenio ó quinquenio es el compensador de los dias prósperos ó adversos, la línea que determina unos y otros, dando por resumen cantidades precisas de utilidades, que el legislador y el estadista computan como el rédito legítimo del capital empleado en la explotacion del suelo cultivable, y de cuantos elementos, con distintos nombres y con caracteres diversos, constituyen la esfera de accion especulativa de cada pais. Las reglas son invariables, y oportunamente se establecerán para la Isla por esta Intendencia. Quien mas, quien ménos de los pueblos modernos las han adoptado, perfeccionándolas unos y afanándose los demás por llegar á un sistema de justicia distributiva, y si aquí en la Isla de Puerto-Rico, despues de muchos años de ensayo, no se ha llegado á construir nada en este sentido sólido ni permanente, no es la culpa del Supremo Gobierno, ni de la Intendencia, sino de las circunstancias mismas, mas fuertes que la voluntad, y tal vez de no haberse encontrado el medio de estirpar de raiz las ideas predominantes en muchos, de que se habia llegado al término del gravámen y al de la compulsa de los elementos de riqueza.

Presentada la cuestion en todas sus faces, necesidad hay de contrariar esas ideas sostenidas con mas luzidez que fuerza de razon y puesto la mision mas sagrada de la Administracion es ilustrar la opinion pública sobre aquellas materias ó puntos concretos que se relacionan con su fortuna y bienestar, no será inoportuno el procurar llevar al ánimo del contribuyente el convencimiento, de que la

reforma del tributo no le impone una nueva carga, sino que con la misma, ó mas reducida, le proporciona mayor seguridad de no ser molestado, y la de que sepa el tanto para qué concurre á sufragar las atenciones del Municipio.

El artículo 3.º del Real decreto, mandando cesar desde 1.º de Julio inmediato los impuestos del dos y cuatro por ciento sobre las rentas rústicas y urbanas, y todos los arbitrios y gravámenes sobre la propiedad y la industria, las profesiones y el comercio, destinados al Municipio, creando en equivalencia céntimos adicionales para cubrir sus obligaciones, sin que en ningun caso pueda exceder el recargo impuesto al seis por ciento, con que el Estado grava la produccion general, del cincuenta por ciento de la cuota que el Tesoro exige por razon de subsidio, es una mejora de tal índole que se alcanza no hay posibilidad de fijarla desde luego. Regla invariable, que no puede violentarse sino en situaciones anormales del Municipio, y esto mediante pruebas que han de ser pasadas por el juicio de las primeras corporaciones oficiales de la Isla, al tenor de los preceptos contenidos en el artículo 5.º, evita la ocasion que pueda tener un Municipio dispendioso de realizar gastos innecesarios ó de puro lujo, siendo una garantía para el contribuyente el tipo marcado que le proporciona la facilidad, todos los dias, á todas las horas, de comprobar, con el recibo talonario á la vista, las cantidades impuestas para gastos de interés comun que afectar no pueden tampoco directa ni indirectamente, á los artículos de consumo y primera necesidad, ni al comercio é industria.

Si la riqueza imponible, motivo de la designacion de cupos directos, hubiese escedido, se hubiera aumentado, y en realidad lo ha sido no arbitrariamente ni quizás hasta donde pueda y deba serlo, la innovacion plausible introducida en los recargos, el límite que se les pone, equilibraría el exceso de capitales y el del tipo del subsidio, reduciendo el total de ambos conceptos al mismo círculo en que antes giraba la imposicion; y esto es, ni mas ni ménos, lo acontecido. No desconoce la Intendencia, los argumentos que pueden aducirse para perpetuar la idea en los ánimos incrédulos ó predisuestos á sustentar las doctrinas mas absurdas, de que la riqueza una vez aumentada queda como antemural de contencion á las protestas sucesivas, justificando siempre el crecimiento periódico del tipo, por lo que puede llegarse á un estremo de pago oneroso; pero en primer lugar, si los capitales productores existen, tienen que sujetarse á la fórmula ó gravámen decretado, y en segundo, que sería un hecho desusado no admitir lo bueno por el peligro lejano de que pudiera edificarse sobre ello lo pernicioso é injusto.

No es, no, gravoso el impuesto del subsidio, ni sus bases peligrosas por lo exageradas, mreselas bajo el prisma que á cada individualidad le plazca mejor; la verdad no es mas que una, y la verdad aquí es, que no han podido evitarse hasta el dia las desigualdades irritantes con que se derramaban las cargas públicas. ¿Dónde ha estado el mal? ¿De dónde ha surgido? La Intendencia ya lo ha dicho antes de ahora, pero tiene la obligacion de repetir. El mal ha estado, y abriga la fundada esperanza de que cesará, en las derramas individuales. Los poseedores de una cuerda de tierra, de una industria reducida ó de utilidades conocidas é inocultables, han figurado por todos sus capitales ó por mas de ellos, cuando muchos grandes propietarios juraban rendimientos en las planillas ó relaciones de riquezas, bien exigüas, y las Juntas repartidoras pasaban por el juramento, como

si pudieran ocultárselas la disminucion de riqueza en que deliberadamente incurrian sus convecinos, en perjuicio y con detrimento del Tesoro, y de los demás representados mismos.

La Administracion pública que tiene siempre al alcance de su mano medios que utilizar para llegar á guarismos incontrastables, nada ha omitido para adquirir el convencimiento, de que la riqueza en total por los conceptos de rústica, urbana, pecuaria, industrial y comercial, incluida en el repartimiento, representa próximamente la de cada distrito, y así lo manifestó al Gobierno de S. M. dictándose en su consecuencia el Real decreto de 13 de Mayo, que compendia los trabajos hechos con este motivo. ¿Escedió el límite justo y razonable del usufructo que obtienen los habitantes de la Isla? No solo no lo cree así la Intendencia, sino que ocasiones tendrá y las ambiciona, de poner escuetamente á la vista de todos, que no hay gravámen absoluto, y que lo hay, y no poco, relativo. En ello no la cabe responsabilidad alguna, ni aun moral, ni á las oficinas centrales y subalternas. Antes de ahora señaló el origen, la fuente, no hizo personal el hecho pero sí público, buscó el correctivo en la publicidad, y si el abuso se ha amparado á la sombra de la impunidad, cúlpense los mismos contribuyentes agraviados por no haber buscado justicia con la revelacion de actos que les eran perjudiciales. Confundidos ambos hechos, el de la riqueza general y la individual, que no son solidarios, y que parten de un mismo radio en paralelas opuestas á encontrarse en un estremo visible, se han pretendido utilizar con distintos fines y mas preferentemente para sostener la duda, la vacilacion, en cuanto á la exactitud de las cifras totales de todas las épocas. No es asunto de quimeras ni ensueños, el de conocer la riqueza de un pueblo, de mayor número ó de todos los de la Isla; existen reglas para alcanzar el resultado, hasta triviales, y cuando hay voluntad inquebrantable y cuando sobra buena fé, el éxito corona siempre las esperanzas, que se abrigan en cumplimiento de una sagrada obligacion. El punto es sujeto á controversias, no infalible seguramente; pero cuando despues de no escasos trabajos se llega al fin de la jornada, el servicio que se presta á los contribuyentes es tan inmenso, que refluye, como ningun otro, hasta en la paz y sosiego de los vecindarios, estableciendo una nivelacion de impuestos que hace todos llevaderos, y todos equitativos.

Están dados los primeros pasos, los sucesivos corresponden á los Sres. Corregidores, Alcaldes, Municipalidades y Juntas repartidoras, y á unos y á las otras se dirige con preferencia la Intendencia. No es una innovacion perjudicial la introducida en el sistema que regia; es la correlacion del mismo sistema, es la amplificacion, no la sustitucion de uno por otro. El Real decreto y la Real orden de 13 de Mayo insertas en la Gaceta de la Isla del 30, pauta que deben consultar para los trabajos que van á emprender, es la mejor garantía de acierto para estos mismos trabajos. Sus reglas preceptivas, claras y precisas, empiezan por abolir para el próximo año económico las contribuciones llamadas "Derecho de tierras," "Culto y Clero," "Primicias" y "Juegos arrendables;" los arbitrios que cobra el Estado sobre las carnes de res vacuna; sobre el ganado de cerda y sobre la venta de rom, y los conocidos con los nombres de "Locales y de Acueducto" que afectan al comercio de importacion y esportacion de la Isla, y los demás gravámenes Municipales ó locales, para sustituirlos con un impuesto único para el Tesoro, y con otro proporcional, único tambien, para el presupuesto de los